

“Fortalecer la educación de los hijos. Familia y Pastoral Juvenil”

Fernando y Elena

Ana y Pedro

1. Una oportunidad para la familia y para la pastoral juvenil

Nos han pedido que hablemos sobre “familia y pastoral juvenil” en esta Jornada de inicio del curso pastoral. Antes de ofrecer algunas reflexiones nos gustaría presentarnos.

Formamos sendos matrimonios, tenemos nuestras familias y estamos implicados en distintos proyectos de pastoral juvenil. Quizás por todo esto nos han invitado. No porque tengamos una reflexión teórica sobre tan importante argumento de estudio.

Por una parte estamos Elena y Fernando. Tenemos una hija de un año, somos salesianos cooperadores, y ambos somos profesores en el Colegio Salesiano de Utrera, así como educadores en su Centro Juvenil de Utrera desde hace 15 años.

Nosotros somos Pedro y Ana, salesianos cooperadores, pertenecientes a sendas comunidades juveniles de Salesianos Estrecho, trabajamos como profesores en los colegios de las Salesianas de Villaamil y de Plaza Castilla, tenemos tres hijos.

Sabemos que la pastoral juvenil salesiana en España quiere dar valor al discernimiento pastoral. Toda propuesta pastoral tiene una parte de discernimiento y otra parte de proyección. La proyección sin discernimiento está sin alma. El discernimiento sin proyección no da fruto. El discernimiento creyente es muy importante, el discernimiento pastoral es muy importante.

Con la mirada que da la fe, la pastoral juvenil quiere hoy escuchar la voz de las familias, comprender sus inquietudes y hacer propuestas significativas. Todo comienza con la escucha. Escuchar, escuchar, escuchar... es el primer paso para el discernimiento. Gracias por escucharnos.

¿Qué buscamos con este proceso de discernimiento? Situar mejor a la familia en nuestra pastoral juvenil, y ver cómo la familia puede iluminar nuestra manera de hacer. Nos hacemos estas preguntas:

- ¿Cuál es el espacio común de intereses entre la familia y la pastoral juvenil?,
- ¿Qué tiene que potenciar nuestra la pastoral juvenil para que la relación con la familia produzca frutos?,
- ¿Cuáles pueden ser las mejores iniciativas?

¿Interesa la familia a la cultura, a la Iglesia, a la familia salesiana, a mi concreto proyecto pastoral? La cultura posmoderna, caracterizada por una pluralidad de modelos de vida y por creencias líquidas, ha puesto en valor la importancia de la familia, dejando ver la complejidad que acompaña cualquier propuesta educativa y pastoral. Como sabemos por experiencia la familia interesa a políticos, sociólogos,

estudiosos, iglesias, educadores, pastores. Bueno, interesa a unos más que a otros, por lo menos todos hablan de la familia, en un sentido y en ocasiones en el sentido contrario. Lo que es cierto es que la familia está en el centro del interés.

¿La Iglesia está interesada por la familia? Creemos que se puede decir que sí. Una muestra de este interés ha sido el último Sínodo, en realidad dos sínodos, donde se ha hablado de la familia. Hemos podido escuchar algunas preocupaciones de la familia hoy y también aquellos temas más polémicos y dolorosos. Uno de los frutos de este Sínodo ha sido la Exhortación Amoris Laetitia. La intervención de esta mañana puede ser vista como una iniciativa concreta para acoger Amoris Laetitia.

¿La familia salesiana está interesada en la familia? Creemos que hay que afirmar que sí. Nuestros documentos proponen buscar sinergias entre la pastoral familiar y la pastoral juvenil, la familia y la pastoral juvenil, como se prefiere decir hoy. Por ejemplo, el aguinaldo para el año 2017 dice: ¡Somos familia! Cada hogar, escuela de Vida y Amor”.

Entre nosotros, en España, se han elaborado planes de pastoral familiar con iniciativas concretas. Somos conscientes de que esta historia no comienza hoy, pero hoy queremos dar un nuevo impulso a esta historia.

2. Los dos sínodos de la familia y la exhortación Amoris Laetitia

No ha pasado un año de la conclusión del Sínodo sobre la familia. Este Sínodo ha tenido algunas novedades: en vez de una asamblea, han sido dos, porque el tema necesitaba un tiempo de maduración; se ha querido escuchar al Pueblo de Dios y para ello se propuso una consulta con amplia participación y se organizó la misma asamblea dando mucho tiempo a la escucha. La metodología que la asamblea ha seguido estaba estructurada en estas etapas: escucha, comprensión y propuesta. ¿Os suena verdad? La Asamblea quería ser un espacio de discernimiento.

Después del Sínodo, el santo Padre escribió la exhortación Amoris Laetitia. Este es un texto típico de Francisco que está organizado según las etapas del discernimiento:

- una apertura inspirada en la Sagrada Escritura;
- una reflexión sobre la familia hoy;
- algunas cuestiones elementales del magisterio de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia;
- un capítulo central dedicado al amor;
- algunos caminos pastorales que orienten la pastoral familiar;
- un capítulo dedicado a la educación de los hijos;
- un capítulo dedicado a la pastoral ante situaciones complejas;
- unas líneas de espiritualidad familiar.

El capítulo 6 propone algunas claves para la pastoral familiar. En este capítulo se habla de anunciar el evangelio a la familia; de guiar a los prometidos en el camino de preparación al matrimonio; de acompañar los primeros pasos de la vida matrimonial; de acompañar cuando la muerte clava su aguijón. No cabe duda de que nuestra

pastoral debe pensar en todo esto. Las parroquias especialmente dedican mucho tiempo a estas iniciativas. Aquí tenéis algunos puntos de reflexión.

El capítulo 7 lleva el título “Fortalecer la educación de los hijos”. La educación es el lugar de interés común entre la familia y los agentes de la pastoral juvenil. En concreto en este capítulo se habla de formación ética, educación sexual, y transmisión de la fe. La perspectiva que propone este capítulo es que la familia sea el sujeto primero de la acción pastoral.

Por último, no podemos olvidar que el capítulo 8 propone algunos criterios pastorales (gradualidad, discernimiento, misericordia pastoral), ni tampoco hemos de olvidar que el capítulo 9 habla de una espiritualidad familiar (comunidad sobrenatural; la luz de la Pascua; amor exclusivo y libre; cuidado, consuelo y estímulo).

3. Una lectura compartida del capítulo 7

No queremos abarcar todo. Cuando hablamos de “familia y pastoral juvenil” tocamos muchos aspectos de todos estos capítulos recogidos en *Amoris Laetitia*, pero sobre todo nos centramos en el capítulo 7 que habla de la educación de los hijos.

a) ¿Qué destacamos de la lectura del capítulo 7 de *Amoris Laetitia*?

Se le dedica mucho tiempo a la importancia de la relación en lo cotidiano y la importancia de los padres como ejemplo para sus hijos. Sorprende también la importancia que da a la educación sexual, dedicándole bastante parte del capítulo. Se conocen bien las situaciones de las familias y de las preocupaciones propias de los padres. Es actual y sirve para cualquier familia de cualquier lugar.

Al leerlo sorprende que algunas de las líneas que marca coinciden con el Sistema Preventivo, adaptado a los hijos: pasar tiempo con ellos, conocerlos, confiar en sus posibilidades, dejarles crecer en libertad, presencia activa, “el tiempo es superior al espacio”, hablarles con sencillez y cariño, “generar confianza en los hijos con el afecto y el testimonio”, “inspirar en ellos un amoroso respeto”

Tras la lectura de este capítulo, nos ha sorprendido el hecho de que trate la transmisión de la fe en el último lugar. Previo a este apartado, dedica espacio para la educación integral de los hijos desde las dimensiones ética, moral e incluso sexual. Habla de la educación de la voluntad, desarrollar hábitos, proponer valores, educar en la necesidad de esperar, preparar con la educación sexual y tras todo esto, la transmisión de la fe. Algo que no puede ser separado de la vida de las personas pero que necesita de un sustrato humano que es adquirido en el seno de la familia.

El Papa propone involucrar a la familia en la transmisión de la fe de los hijos desde lo sencillo y lo cotidiano del día a día, sobretodo desde la lógica del amor sin pedir nada extraordinario. Nos quedamos con la frase *“La fe es don de Dios, recibido en el bautismo, y no es el resultado de una acción humana, pero los padres son instrumentos de Dios para su maduración y desarrollo.”*

b) ¿Importa a la pastoral salesiana la relación entre familia y pastoral juvenil?

Como curiosidad, hemos preguntado a varios amigos con hijos, en nuestras comunidades, que han estado o están implicados en la pastoral juvenil, qué dirían si les preguntáramos por la pastoral juvenil y familia. Sus respuestas han sido sorprendentes: no le ven relación en la práctica o piensan que no se tiene en cuenta a la familia en la pastoral juvenil.

Creemos que partiendo de los orígenes salesianos, don Bosco centró su atención en huérfanos y niños sin referentes familiares. La realidad actual en determinadas circunstancias puede ser igual, pero no siempre. La pastoral juvenil tiene una gran cantidad de jóvenes en la educación formal y no formal cuya situación no es de orfandad. Quizá tratamos a veces a nuestros destinatarios como si no tuvieran familia.

La pastoral juvenil salesiana debe preocuparse por las familias y sus necesidades. Las familias de nuestros niños y adolescentes no suelen ser destinatarias de nuestra labor educativa y pastoral, olvidando su importancia decisiva. En ocasiones muchas familias, que se han formado con jóvenes de nuestros ambientes, no han encontrado el camino para vivir su fe en la vida cotidiana por no existir estructuras pastorales adecuadas que las acojan. Fuera de los ambientes de Hogares Don Bosco o de Salesianos Cooperadores, y a veces incluso dentro de estos, cuesta encontrar un hueco para familias con niños pequeños, para que puedan tener momentos de retiro, ejercicios, pascuas, compatibles con la presencia de sus hijos.

También hay que decir que, a veces, no aparece una especial preocupación por el cuidado de las familias de parte de las estructuras administrativas. Sabemos, aunque no ha sido nuestra experiencia, que en ocasiones se ponen pegas por cuestiones laborales a situaciones familiares como las bajas o permisos de maternidad, o que no se tiene en cuenta la dificultad económica de las familias numerosas, cosas que otros movimientos de Iglesia sí tienen presente.

Gracias a Dios nosotros podemos contestar esta pregunta desde dos puntos de vista. El primero como agentes de pastoral que seguimos siendo y el segundo como padres de familia.

Desde nuestra experiencia como animadores salesianos en el ambiente de Centro Juvenil, queremos destacar el esfuerzo que realizamos para integrar y hacer partícipes a los padres en el proceso de educación en la fe de sus hijos. Reuniones de padres al inicio del curso, de seguimiento del proceso que están desarrollando, de revisión y evaluación del curso previo a los campamentos de verano. Además de la invitación que se realiza para participar en las celebraciones desde la Eucaristía semanal hasta las celebraciones en los tiempos litúrgicos fuertes. Es un esfuerzo que no siempre recibe la respuesta que esperamos pero sobre todo, no recibe la respuesta que necesitan los propios destinatarios. A veces da la sensación de que, desde la pastoral juvenil, se intenta transmitir unos valores, o “jerarquía” de valores, que no se corresponde con lo que se vive en la familia.

Por tanto, creemos que un punto importante es la formación y catequesis de la familia para la educación integral de los hijos no solamente para la educación en la fe. Según lo expresa el Papa, *«las comunidades cristianas están llamadas a ofrecer su*

apoyo a la misión educativa de las familias»[AM 297], de manera particular a través de la catequesis de iniciación.

Para favorecer una educación integral necesitamos reavivar la alianza entre la familia y la comunidad cristiana. La perspectiva de futuro que plantea el nuevo Itinerario de Educación en la Fe apuesta por la mayor implicación de las familias en el proceso de maduración personal y creyente, incrementando los esfuerzos e incentivando momentos de intervención.

Por otro lado, desde nuestra visión como padres, queremos resaltar la especial importancia que le da el Papa a la formación ética de los hijos con el desarrollo de los hábitos, textualmente *“Es necesario desarrollar hábitos. También las costumbres adquiridas desde niños tienen una función positiva, ayudando a que los grandes valores interiorizados se traduzcan en comportamientos externos sanos y estables”* (AM 266).

Nosotros intentamos tener claro esto y, por ello, nuestra hija desde que nació participa de la Eucaristía semanal, asiste al centro juvenil los fines de semana con nosotros, está integrada en la vida del centro de salesianos cooperadores al que pertenecemos y ha asistido a los ejercicios espirituales que hemos realizado en verano. También, cuando está despierta nos ve rezar por las mañanas, bendecir la mesa o le hemos enseñado a dar besos a la Virgen y al Señor, tal y como propone el Papa Francisco, *“en ese momento el corazón de los niños se convierte en espacio de oración”*.

A veces como familia, recibimos críticas en forma de *“ya veréis que luego se vuelve en contra”, “cuando sea adolescente aborrecerá todo”* pero también para ello, el Papa en este capítulo nos da un impulso: *“La educación en la fe sabe adaptarse a cada hijo, porque los recursos aprendidos o las recetas a veces no funcionan. Los niños necesitan símbolos, gestos, narraciones. Los adolescentes suelen entrar en crisis con la autoridad y con las normas, por lo cual conviene estimular sus propias experiencias de fe y ofrecerles testimonios luminosos que se impongan por su sola belleza. Los padres que quieren acompañar la fe de sus hijos están atentos a sus cambios, porque saben que la experiencia espiritual no se impone sino que se propone a su libertad. Es fundamental que los hijos vean de una manera concreta que para sus padres la oración es realmente importante”* (AL 288).

c) ¿Qué puede aportar hoy la familia a la pastoral juvenil?

La familia puede ser el suelo fértil en el que crezcan otras acciones pastorales. Un niño que se ha educado en una familia con las pautas que describe la Amoris Laetitia puede incorporarse con facilidad en los procesos de la pastoral juvenil.

Consideramos, que una pastoral juvenil que no cuente con las familias corre el peligro de ser inviable y carente de sentido. En nuestro caso, creemos que podemos dar testimonio a los destinatarios del centro juvenil con nuestra participación y presencia los fines de semana, pero, sobre todo, intentamos que perciban que la familia es núcleo misionero, cuando no se encierra en sí misma y se abre a la compasión, desde la propia experiencia de fe.

El papa Francisco muestra una pista clave para el papel que pueden desempeñar las familias en la pastoral juvenil: *“La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias, sobre todo hacia las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, etc..”* (AM 290).

Con esta propuesta creemos que es nuestra responsabilidad, desde el Itinerario de Educación en la Fe, fomentar procesos que faciliten el rol principal de la familia como responsable de la educación en la fe de sus hijos.

d) ¿Cómo avanzar en sinergia entre pastoral juvenil y familia?

Lo primero es tener en cuenta la importancia de la familia y potenciar a la familia como núcleo inicial de la evangelización. En ocasiones la familia es el canal que va a favorecer la tarea de la pastoral juvenil, y en ocasiones la pastoral juvenil tiene que ganarse a la familia para poder trabajar con los jóvenes.

También es importante educar y acompañar a los jóvenes en su camino de formación de la familia, en el noviazgo, y en elementos que son básicos para la vida familiar como la madurez afectiva, la igualdad entre hombres y mujeres...

Las familias demandamos cada vez más un lugar donde vivir nuestra fe, contrastar lo que vamos experimentando, comprometernos. Sería necesario y consolador que pudiésemos encontrar, con la presencia de nuestros hijos, dentro de la pastoral juvenil salesiana grupos, momentos de reflexión y oración, retiros, convivencias, ejercicios... Al final se trata de que la familia al completo pueda encontrarse con Dios para poder vivir la fe y transmitirla así a nuestros hijos.

Nuestra respuesta la dividiríamos, a la luz de lo leído y de nuestra propia experiencia, en dos propuestas:

La primera tiene que ver con la formación cristiana para las familias. De hecho, nos gustaría plantear dicha formación creando las siguientes categorías:

- Familias cuyos hijos participan en el itinerario.
- Familias cuyos hijos han salido del itinerario y están en búsqueda de una estructura eclesial, donde vivir su fe en comunidad.
- Familias de padres jóvenes.

Así también se detalla en el capítulo 7 de la *Amoris Laetitia*, el Papa escribe *«han de ser valorados los cónyuges, madres y padres, como sujetos activos de la catequesis [...] Es de gran ayuda la catequesis familiar, como método eficaz para formar a los jóvenes padres de familia y hacer que tomen conciencia de su misión de evangelizadores de su propia familia»*.

La segunda hace referencia a la capacidad de crear iniciativas que estén dirigidas a la participación de las familias en los momentos de intervención pastoral,

celebraciones y otro tipo de encuentros, retiros o campamentos. Para ello, será necesario hacer esfuerzos para facilitar dicha participación con respuestas que se adecuen a las necesidades que muestren las familias con creatividad y eficacia. Desde el centro juvenil de Utrera hemos realizado una serie de pasos para hacer partícipes a los padres tal y como comentamos anteriormente.

Este punto puede enlazar muy bien con la “amorevolezza” que practicaba Don Bosco enviando a las familias un mensaje de amor, y haciéndoles sentir que son queridas a la vez que necesarias.

4. Conclusiones

Hemos ido haciendo reflexiones, proponiendo iniciativas, insinuando caminos. Aquí queremos ordenar un poco todo lo que vamos diciendo.

a) La clave está en la relación

La relación con Dios fundamenta la vida del cristiano, la relación fundamenta el matrimonio y sostiene la familia, la relación es parte sustancial del carisma salesiano. El secreto está en la relación.

Si queremos avanzar en la relación entre familia y pastoral juvenil esta debe ser una de nuestras prioridades prácticas. Nuestros proyectos pastorales deben escuchar a las familias, poner en relación, pedir colaboración, ofrecer corresponsabilidad, tener contacto, estimular en los procesos de formación religiosa dentro de la familia.

b) Acoger y cuidar a las jóvenes parejas

Nuestros proyectos de pastoral juvenil que quieren dar tanto valor al aspecto vocacional deberían cuidar la etapa de noviazgo. Creemos que esto debería ser importante para los itinerarios formativos. Hay en la pastoral salesiana unas jóvenes parejas de gran calidad. En nuestros itinerarios deberíamos pedir el testimonio de las parejas jóvenes, acompañar el proceso del noviazgo, y en los momentos de dificultad.

c) Desarrollar una espiritualidad familiar desde la perspectiva salesiana.

Tenemos una espiritualidad caracterizada por lo concreto y el día a día. Creemos que hay espacio para hacer una relectura de la espiritualidad salesiana desde la perspectiva familiar. De entrada sería interesante ayudar a las jóvenes parejas a orar tanto personalmente, como en familia. No cabe duda de que podemos ayudar y colaborar en el despertar de la fe de los hijos.

d) Destacamos algunas actitudes pastorales

El magisterio del Papa Francisco y especialmente lo vemos en la exhortación Amoris Laetitia propone estas actitudes: acoger, acompañar, integrar, educar, iluminar, reintegrar. Tenemos aquí algunos verbos con mucho potencial en el tema que nos preocupa. Sería bueno compartir qué pueden significar estas actitudes.

Para el trabajo en grupo

1. ¿Qué iniciativas podemos poner en marcha para escuchar a las familias en sus inquietudes sobre la educación de los hijos?
2. ¿Qué iniciativas podemos poner en marcha para comprender?
3. ¿Qué iniciativas proponer para una mejor sinergia entre familia y pastoral juvenil, invitando a la corresponsabilidad y a la colaboración?